

TESTIMONIOS

Iniciamos con este número esta sección donde la revista elegirá a personajes latinoamericanos que hayan sostenido con su vida aquello que manifestaran con sus palabras: la defensa de los que no tienen voz ni palabra, de los desposeídos, de los que sufren permanentemente violaciones de sus derechos. Expondremos algún testimonio escrito sobre el personaje elegido, sea de él mismo o de otro.

Nuestro primer testimonio es el de un obispo de la Iglesia Católica cuyos testimonios escritos son los sermones que dirigía a sus fieles. Es un católico que se dirige a los católicos pero cuyo mensaje trasciende su pertenencia a un credo determinado, cuestionando al poder a tal punto que lo matan por ello. En realidad todos hablamos y escribimos para un pequeño círculo de personas y lo que más deseáramos es que eso trascendiera, como símbolo de nuestro compromiso con la palabra que decimos o escribimos. Los personajes elegidos serán aquéllos cuyo compromiso con la palabra fue tan profundo que no les importó perderlo todo para defender los Derechos Humanos de los más olvidados y desamparados.

Monseñor Óscar Arnulfo Romero

Óscar Arnulfo Romero y Galdámez nació en El Salvador, el 15 de agosto de 1917 y murió el 24 de marzo de 1980. Es conocido como Monseñor Romero. Era sacerdote católico y llegó a ser arzobispo metropolitano de San Salvador. Estando en ese cargo fue muy reconocido por los más humildes y olvidados de su pueblo por su pre-



dicación en defensa de los derechos humanos, lo que provocó su asesinato en el ejercicio de su ministerio pastoral. Tanto sus palabras como su vida dieron testimonio de “la opción preferencial por los pobres” reclamado para la vida cristiana desde el Concilio Vaticano II. Fuera de la Iglesia Católica, Romero es honrado por otras denominaciones religiosas de la cristiandad, incluyendo a la Comunidad Anglicana que lo ha incluido en su santoral. Él es uno de los diez mártires del siglo XX junto con Martin Luther King, Dietrich Bonhoeffer, Maximiliano Kolbe y Wang Zhiming. Su asesinato provocó la protesta internacional en demanda del respeto a los derechos humanos en El Salvador.

Los escritos más significativos de Monseñor Romero son los textos de sus sermones dominicales. Presentamos aquí un pequeño resumen de la homilía del domingo anterior a su asesinato y los últimos párrafos de la misma. Agregamos una carta que escribió al presidente de los EEUU.

La homilía es del 23 de Marzo 1980, y tiene una extensión de aproximadamente diez carillas. Comienza con una reflexión pastoral correspondiente al quinto domingo de cuaresma donde menciona que el proyecto de Dios para liberar plenamente a los hombres es la encarnación de Cristo, pero que para que realmente esa liberación se encarne en la historia humana, necesita de la conversión de cada uno de los hombres, abandonando el pecado. Acentúa que la liberación consiste en recuperar la dignidad de cada persona, pero que ésta no puede salvarse sola sino que debe hacerlo con todo el pueblo. Si bien el mensaje del Romero, como obispo católico acentúa la gracia de Dios y el carácter trascendente de la auténtica liberación, su homilía no acaba allí, sino que marca

que para poder cumplir con esa vocación a que apela en su sermón, el cristiano debe conocer lo que sucede a su alrededor para poder actuar sobre ello. Así menciona en primer lugar los hechos eclesiales de la semana donde mezcla la referencia a fiestas en las comunidades religiosas con denuncias por violencia, actos corruptos, ataques a iglesias y escuelas religiosas, a particulares, a instituciones de trabajadores. A esto le siguen los hechos nacionales de la semana que son una denuncia pormenorizada de las matanzas a que era sometido el pueblo por el ejército y la policía. Allí denuncia el plan de Ocotes, menciona muertos, emboscadas, torturas, tiroteos de las fuerzas de seguridad con el nombre de las localidades y las víctimas y su número en cada lugar, incluso hace referencia a la denuncia de Amnistía Internacional describiendo la represión de los campesinos, especialmente en la zona de Chalatenango cuyo resultado fueron 83 asesinatos políticos, entre el 10 y el 14 de marzo. También menciona justificándolo, al paro convocado por la Coordinadora revolucionaria de masas, un movimiento obrero de izquierda, considerándolo un avance en la lucha popular.

Es ciertamente inusual que un sacerdote de tal cantidad de datos sobre la represión en su país, tanto que esta homilía fue citada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en su informe de admisibilidad del 14 y 29 de abril y 5 de mayo de 2010.

El sermón concluye de la siguiente manera:

“Queridos hermanos, sería interesante ahora hacer un análisis pero no quiero abusar de su tiempo, de lo que han significado estos meses de un nuevo gobierno que precisamente quería sacarnos de estos ambientes horribles y si lo que se pretende es decapitar la organización del pueblo y estorbar el proceso que el pueblo quiere, no puede progresar otro proceso. Sin las raíces en el pueblo ningún gobierno puede tener eficacia, mucho menos, cuando quiere implantarlos a fuerza de sangre y de dolor...”

YO QUISIERA HACER UN LLAMAMIENTO DE MANERA ESPECIAL A LOS

HOMBRES DEL EJÉRCITO, Y EN CONCRETO A LAS BASES DE LA GUARDIA NACIONAL, DE LA POLICÍA, DE LOS CUARTELES

Hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y ante una orden de matar que dé un hombre, debe de prevalecer la Ley de Dios que dice: NO MATAR... Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la Ley de Dios... Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla... Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado... La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la Ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre... En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión...!

La Iglesia predica su liberación tal como la hemos estudiado hoy en la Sagrada Biblia, una liberación que tiene, por encima de todo, el respeto a la dignidad de la persona, la salvación del bien común del pueblo y la trascendencia que mira ante todo a Dios y sólo de Dios deriva su esperanza y su fuerza.

Poco tiempo antes había escrito la siguiente carta a James Carter, presidente de los EEUU, que leyó en su homilía del 17 de febrero de 1980.

“Señor Presidente: Me preocupa bastante la noticia de que el gobierno de los Estados Unidos está estudiando la manera de favorecer la carrera armamentista de El Salvador enviando equipos militares y asesores para entrenar a tres batallones salvadoreños en logística, comunicaciones e inteligencia. En caso de ser cierta esta información periodística, la contribución de su gobierno en lugar de favorecer

una mayor justicia y paz en El Salvador, agudiza sin duda la injusticia y la represión en contra del pueblo organizado, que muchas veces ha estado luchando porque se respeten sus derechos humanos más fundamentales... Como salvadoreño y arzobispo de la Arquidiócesis de San Salvador tengo la obligación de velar porque reine la fe y la justicia en mi país, le pido que si en verdad quiere defender los derechos humanos: prohíba se dé esta ayuda militar al gobierno salvadoreño. Garantice que su gobierno no intervenga directa o indirectamente con presiones militares, económicas, diplomáticas, etc., en determinar el destino del pueblo salvadoreño. En estos momentos estamos viviendo una grave crisis económico-política en nuestro país, pero es indudable que cada vez más el pueblo es el que se ha ido concientizando y organizando y con ello ha empezado a capacitarse para ser el gestor y responsable del futuro de El Salvador y el único capaz de superar la crisis. Sería injusto y deplorable que por la intromisión de potencias extranjeras se frustrara el pueblo salvadoreño, se le reprimiera e impidiera decidir con autonomía sobre la trayectoria económica y política que debe seguir nuestra patria”.